



SALDRA A LUZ LOS MIÉRCOLES DE CADA SEMANA.

TOMO 4.º)

TACNA—MIÉRCOLES 22 DE OCTUBRE DE 1845.

(NUMERO 10.

El Moqueguano.

En los números de la "Época" de la Paz que como anunciamos á nuestros lectores en el anterior, se nos habian remitido por sus ilustrados Redactores, encontramos noticias tan peregrinas acerca la cuestión á que dió vida un articulista de Cochabamba, que sería una lástima que todos nuestros conciudadanos se privasen de su conocimiento. Con autoridad y tono magistral, refiriéndose á los corresponsales q^e tiene en esta de Tacna, estampa mui fresco, q^e el "Moqueguano" viene escrito de Lima, y se da á luz en Tacna cuyos habitantes reprueban altamente sus ideas, asegurando su corresponsal, que es "tan Moqueguano como nosotros Turcos".... Tatell! ¡Que bueno sería U. Señor Redactor, para Jefe de ejército en campaña, si supiera proporcionarse espionaje tan fino, como seguros son al presente sus corresponsales! Esto mismo es una prueba para nosotros de que las ideas del "Moqueguano" son las de los tacneños, cuando los de la oposicion son unos seres tan menguados que asi mientan á roso y belloso, y sin que nada se les de ser desmentidos, y ésto, que quedan conocidos sus embustes sin necesidad de que nos ocupemos de ello directamente, pues el que se vean en lo sucesivo, como se han visto hasta ahora, contestados sus artículos, sin que medie el tiempo necesario para que vinieran de Lima, y desconociéndose en nuestro pais los telégrafos, globos areostáticos, y ferrocarriles que abreviaran las distancias, no hai mas remedio que calificar, ó de embusteros á los corresponsales, ó de embusteros á los Redactores que saben finjir con la escusa y referencia á corresponsales. Uno de los dos, ó los corresponsales que tienen en ésta los periodistas de Bolivia no saben de la misa la media de lo que pasa entre nosotros, lo que será muy poco honroso á los Redactores de un periódico por otra parte ilustrado; ó lo que no creemos, los Redactores finjen. Son siempre muy.....verdes las noticias que reciben de ésta.... Los corresponsales de la "Época" serán los mismos que los del "Correo del Interior" aquellos q^e con fecha 5 de Mayo le mandaron el Constitucional de Arequi-

pa (¡ojo!) con sus anotaciones, en las cuales les ponian en conocimiento que el Intendente de Policia D. Isidoro Ortiz era Arequipeño--el Jeneral Lagomarcino Arequipeño--D. Manuel Villena Arequipeño, y así todos los empleados.... Basta SS. RR. de la "Época" y de paso alcance el mismo saludo á los articulistas de Cochabamba, ó no hay tales carneros de corresponsales, ó estos se quieren reir de UU. poniéndolos en ridiculo; ó si existen, nison Tacneños, ni conocen á Tacna. En lo que no mintieron, fué en asegurar, que el "Moqueguano" era tan "Moqueguano" como ellos Turcos, porque crean UU. que solamente un Turco podría escribir como ellos lo han hecho.

Admiran los SS. Redactores de la "Época," porque el "Moqueguano" de Tacna dirige sus tiros únicamente contra el "Correo del interior," y no se digna saludar á su diario. La contestacion es muy obvia. El "Moqueguano" está cerciorado que el Redactor de la "Época" escribe por escribir no mas, esto es, q^e lo que le interesa es llenar columnas; mas claro, sin conviccion de lo que escribe, ¿para qué pues contestar a un puro hablador? Y rogamos de paso que se nos evite el citar pruebas de lo que decimos, porque ó nos veríamos forzados á comprometer la amistad, ó la señora "Época" recibiria un lunar en su bonito rostro. Hay mas todavía, y es la razon principal; nuestro objeto al presentarnos á la palestra fué desmentir las imputaciones demasiado denigrantes que el articulista aquel, osó hacer á nuestro departamento, y como la "Época" no se habia ocupado hasta ahora de igual asunto, nada extraño que no nos hubiesemos acordado de ella, mas que para admirar en lo privado los brillantes rasgos que hermocean sus columnas. Ahora empero, que afuer de buena amiga, esposa ó hija sale supliendo la tela que falta á su esposo, amigo ó padre el "Correo," no nos escusaremos de darle lo merecido. Por vía de saludo verá ya desvanecido su error á cerca la procedencia de nuestro nacimiento, y advierta que estamos mas inmediatos q^e lo que ella se creía, por cuyo motivo puede alentarse, pues no padecerá tanta demora nuestra correspondencia.

(*) Nunca en Arequipa se ha redactado periódico con este título.

En los primeros números del Moqueguano que confiesa haber leído, nota una contradiccion en fuerza de la cual juzga destruida nuestra obra y por nuestras mismas manos. Hablando de los obstáculos que ofreceria nuestra desmembracion del territorio peruano propusimos entre otros la guerra que se nos haria por parte del resto de la República, y no hallando como desentenderse de esta razon poderosa única de las varias que propusimos, q^e se ha servido censurar, pretende escabullirse, apelando á lo q^e escribimos en el número 2º tratando de los medios mezquinos que ha puesto en jiro la administracion de Bolivia para hacernos apostatar de la comunion peruana, y con lo que manifestamos su discordancia de las luzes del siglo cuando "la gran sociedad de los hombres escandalizada anatematiza al que envanecido por su poder, presume sojuzgar al débil." Mejor Lógica SS. Escritores y nos entenderemos, *distingue loca et tempora et concordabis jura;* es principio de derecho. Una cosa es contener á un hijo, otra avasallar á un extraño. El pueblo moqueguano es parte del territorio peruano, del cual no le será licito segregarse, hasta que le asistan los motivos que tienen sancionados las leyes de las naciones. Seria por consiguiente justa la guerra con que se le afligiria. El pueblo moqueguano es independiente de la administracion de Bolivia; Bolivia por consiguiente sufrirá el anatema de la civilizacion si pretende sojuzgarlo, agregándolo á su territorio. La Rusia privando de su independecia á los desgraciados Polacos ha llamado contra si misma la odiosidad de todos los amantes de la libertad de su patria. Y la Francia é Inglaterra influyendo en la no union de los Tejanos á los Estados Unidos del Norte han dado una prueba del respeto que profesan á la integridad del territorio de las naciones. Juzguen ahora nuestros lectores, si hay contradiccion en nuestros principios, y de la misma manera, si es aplicable nuestro principio de independecia en favor de la apostasia escandalosa que defienden. Sentimos vivamente el tener que hacer unas reconvencciones que acreditan la mala fé con que escribe el Redactor de la "Época;" pero evadi-

ria el nuestro ataque, si no tratase de sorprender á los que no estén al cabo de nuestros principios y escritos, con sus sofismas.

No es menos inverosímil el disgusto con q' asegura son leídos nuestros números en ésta, siendo como dice mui contraria la opinion á las ideas que emitimos. Esto quiere decir q' Tacna está decidido por la separacion del Perú, q' esta es la opinion dominante, y que se rechaza cuanto se oponga á su realizacion. Contesten ahora; si es tan pronunciada la opinion; ¿por qué no se pone en ejecucion? ¿Que les detiene? En Moquegua no existe un soldado, ni un empleado que no sea del mismo lugar.—Tarapacá se halla en igual caso, y en Tacna no hay mas fuerza que la de 20 hombres—En Puno no hay tropas, y Arequipa no cuenta mas q' una corta fuerza de policia. Aun mas—El ejército Boliviano á nuestra frontera y que no se haria el desdeñoso en apoyar nuestro bochínche; y como afirma la «Época» Chile que no reusaria el proteger la desmembracion. ¿Que hace pues Tacna con su opinion? ¿Que espera cuando todo le promete un éxito feliz?... Segun la «Época» quiere; segun nosotros; puede—quiere, puede, ¿y no lo hace?... Desvanezca esta contradiccion, si es que pudiera aun el mismo Edipo. Que contesten por UU., si les place, sus corresponsales, esos busos q' tanto saben el modo de pensar de nuestros conciudadanos, que decifren este enigma.

CORRESPONDENCIA

(Conclusion del N.º anterior.)

El articulista de Cochabamba no encuentra medio alguno que pudiera libertar á este departamento, del cúmulo de males que él le forma, y p^a afianzarse mas en su creencia: dice, *no conocemos todavía un solo Pueblo que prefiera el bien estar de su vecino, al suyo propio; y sería difícil persuadirse que este fenómeno se realizase con el Departamento de Arequipa, que en sus cuestiones con el de Moquegua ha manifestado pretensiones muy mezquinas apoyadas en puntales de miserable localidad.* Arequipa permaneciendo como hasta aqui en nada ataca sus intereses, ni fomenta los de Tacna; y decir que no puede preferir el bien estar de su vecino al suyo propio, es querer hacerle entender que está verificando eso mismo, y realizando lo que llama un fenómeno. No sabemos si este concepto envolverá la intencion de hacer á aquella Ciudad una indirecta acusacion por su conducta, é invitarla para que la varíe, y ponga en juego los medios de hostilizar á Arica, pero sea cual fuere el propósito, Arequipa sabe de donde emana la indicacion, el objeto q' la motiva, y sabe tambien que no puede destruir el comercio de nues-

tro puerto—Los *puntales de miserable localidad* nos son desconocidos, y habríamos deseado que se evitasen palabras tan hirientes.

En vano se grita que los intereses de Arequipa están en lucha abierta con los de Moquegua, porque cada uno de estos departamentos tiene los suyos bien conocidos y deslindados, y sería por demas que intentarían arrebatárselos entre sí—Es cierto que la esperanza del provecho propio, conduce á toda clase de esfuerzos, pero cuando la certeza de adquirir aquel, no se presenta como el seguro resultado de estos, nadie quiere emplearlos, porque los pueblos, asi como los individuos conocen hasta donde deben procurar su bien estar, y todos están de acuerdo en que deben economizarse los trabajos infructuosos. Por esto es pues que no se realizará el proyecto de que Arequipa *conquiste á mano armada los mercados del Cuzco y de Puno para auxiliar los progresos de Islay, fijar su comercio con esas plazas, y regular á su alvedrio los intereses de sus vecinos*, porque es imposible q' pueda evitar las cuantiosas internaciones de efectos que se hacen de este departamento á los de Puno y Cuzco, ni alterar las estrechas relaciones que existen entre ambos pueblos desde mui atrás, cimentadas en razones de conveniencia mutua. En las capitales de aquellos departamentos hay establecidas casas de comercio que pertenecen á este, y en sus especulaciones mercantiles siempre han marchado en progreso, y sin que nunca les hayan sido azarosas las internaciones de Arequipa asi como para estas no lo han sido ni serán las de Tacna. Todos los pueblos quisieran de muy buena gana, regular á su alvedrio los intereses de sus vecinos, pero no todo es posible, y Arequipa que ha conocido q' no podría hacer esto con nosotros, se ha abstenido siempre de ensayar la mas pequeña medida que tendiera á semejante objeto. Esta es la conviccion antigua del departamento Moquegua, y la recordamos aqui para q' no se crea que alguna impresion pueden hacernos las siguientes palabras. *El poder la influencia, y los prestigios del Pueblo de Arequipa le prometen la palma del triunfo en esta cuestion, durante cuyo debate Arequipa no puede dejar de poner en manos del Gobierno Peruano los medios de aniquilar los gérmenes de prosperidad que Moquegua encierra en su seno, hasta verlo reducido al estrecho círculo de sus propios mercados, y cuando mas á los de Bolivia.* Desearíamos que se nos digese que cuestion es esa que se supone entre Arequipa y Moquegua, quien la ha suscitado, y cuales son las razones p^a conceder á aquella la palma del triunfo—Ya se ha dignado ántes el escritor de Cochabamba injuriar á Arequipa atribuyéndole pretensiones muy mezquinas respecto á nosotros, y si ni estas, ni los *puntales de miserable localidad*

han obligado á esa Ciudad á probar los medios de destruir el comercio de éste departamento ¿por qué intentaría hacerlo ahora? ¿Sería acaso por dar gusto al que se avanza á provocar una cuestion que no existe, y que á su antojo inventa recursos, y crea contradicciones é intereses imaginarios? Si éste departamento tiene en su seno los gérmenes de prosperidad ¿por qué se dá por hecha su total ruina? ¿No podría quizá suceder que en esa supuesta cuestion de intereses, saliere triunfante, ó cuando menos, que mantuviese el fiel de la balanza en su verdadero equilibrio? Para contradecir éstas razones, se invocan el poder, la influencia y los prestigios de Arequipa, como si nosotros fuéramos tan necios para creer que aun en el supuesto de que aquella ciudad mediante esos recursos pudiese aniquilar á éste departamento, los pondría ahora en accion, solo por convenir con las maliciosas insinuaciones de un escritor extranjero, cuando ántes los había tenido en la mas completa inactividad. Mas natural es pensar q' al vernos desertar villanamente de la comunidad peruana, ocurra á todo su poder é influencia para hacernos daño, y entónces si, debe temerse con sobrada justicia que ponga en manos del Gobierno, los medios de aniquilar no solo al comercio, sino tambien á las personas. Fuera de este caso, no divisamos que medios pueda poner Arequipa á disposicion del Gobierno para que arruine nuestros gérmenes de prosperidad, ni podemos imaginar que haya una administracion tan poco conocedora de sus intereses, y tan lastimosamente obsecada, que desandiera á fomentar discusiones y rivalidades entre los departamentos que manda, ni que cediendo á las pretensiones de uno, trabajara por la ruina de otro.

Se nos hace la amenaza de que algun dia puede Bolivia separar sus relaciones de éste departamento, *porque si aquel Gobierno para fomentar y proteger al puerto de Cobija lo declarase franco para las internaciones á los Departamentos del Norte, y prohibiese todo linage de Comercio por las fronteras del Perú, los moqueguanos se verian condenados á vivir en completo aislamiento, y se complementaria la total ruina de los pueblos mas hermosos de esta República.* No es posible dejar de reirse al ver la candorosa persuasion en que se halla el articulista cochabambino—Mui mal conoce sin duda la guerra sin tregua que desde años anteriores se ha declarado en Bolivia al comercio de éste departamento, y las maniobras que se han apurado para reducirlo á la nulidad, pero como el orden natural de las cosas nadie puede alterarlo, es á eso únicamente que se debe la existencia de aquel, al través de todos los obstáculos que ha querido ponersele. ¿Piensa por ventura el autor del artículo que contestamos, que

el comercio de Bolivia con este departamento continua, solo porque su gobierno no ha querido cortarlo radicalmente, ó porque de lástima no se decide á arruinar á los pueblos más hermosos del Perú? Que equivocacion tan estupenda padecería si así calculara—El comercio de estas provincias subsiste porque es imposible poderlo arruinar, y esto, en ninguna parte se sabe mejor que en Bolivia. Si fuera tan fácil prohibir todo linaje de relaciones con el Perú, tiempo ha que se habria hecho, porque, como dice el mismo escritor de Cochabamba, *no se conoce todavía un solo pueblo que prefiera el bien estar de su vecino al suyo propio*, pero la verdad es que el día que el Gobierno Boliviano realizase su amenaza de cerrar las puértas de esa República á nuestro Comercio, ese mismo sería el de la ruina de sus rentas nacionales, y el en que, el departamento de la Paz, el de Oruro, y aun el de Cochabamba protestasen de un modo algo sério contra semejante medida. Bien se conoce esto en Bolivia, bien lo conocemos también nosotros, y sabemos que esta es la verdadera causa que mantiene en pié las relaciones del Perú con aquella República—Tan quimérica es la cesacion del comercio de este Departamento con Bolivia, como la guerra que se dice nos hará Arequipa, y parece que el articulista cochabambino se ha propuesto deslumbrarnos con fuegos fatuos, ó crearnos espantajos para que nos asustemos como niños. Ya hemos dicho que no todo lo que se quiere se puede, y esto es cabalmente lo que sucede al gobierno boliviano, porque si intentara obstruir nuestra comunicacion; habria decretado la ruina del departamento más importante de Bolivia, porque á la Paz de ningun modo le hará cuenta el recibir efectos por Cobija, ni menos puede serle ventajoso el no tener puerto para esportar los artículos de retorno de que abunda.

Empeñado el Escritor de Cochabamba en alucinarnos, nos dice que para evitar las desgracias que él nos pinta, debemos pronunciarlos por Bolivia, ó declararlos independientes. Bien calculábamos que aquí vendrian á parar tantos rodeos, tantas amenazas, y tantas exajeraciones, pero sin embargo, menos han llamado nuestra atencion estos insidiosos consejos, que las siguientes palabras cuando *revisando la ciudad de Tacna no encontramos un templo consagrado á la divinidad, un establecimiento de instruccion donde las masas populares adquieran los primeros elementos del saber y donde las demás clases de la sociedad reciban la conveniente preparacion para abordar al altar, al foro y á los puestos administrativos, cuando por fin contemplamos que carece de un hospital, donde el hermano ulcerado encuentre el bálsamo q' mitigue su dolencia, un cementerio público donde descansan los restos mor-*

tales de los buenos Tacneños, no podemos dejar de lamentar la suerte de nuestros hermanos, y acusar á gritos á las administraciones Peruanas, que obedeciendo al atractivo de la avaricia y de la ambicion, han desviado el rumbo de Tacna del camino á que lo dirijian sus facultades y recursos. Si este cuadro bosquejado con colores tan sentimentales, fuera la obra de algun peruano, ó si su autor procediera independiente de otra mira, podríamos calificarlo como la expresion afectuosa de alguno que se interesara en nuestro progreso; pero si sabemos que este finjido duelo no tiene otro objeto que ilusionarnos con mentidos halagos, para hacer que desertemos de nuestra patria, y vayamos á engrandecer la ajena ¿qué caso deberemos hacer pues ni que éco formarán en nosotros, unas palabras q' tienden á encaminarnos á una traicion? El escritor de Cochabamba desde que no encuentra las razones de conveniencia con que podría inclinarnos á una perfidia, apela á las de interés, y no sabemos como pueda crear que nosotros cedamos á tan miserable aliciente. Aun cuando no conociéramos que todo lo que escribe, son meras paradojas, y nos asistiera el convencimiento de que eran verdades eternas, nunca jamás nos mancháramos con un crimen. La cesacion de la última guerra civil q' ha atormentado á nuestra República, se ha hecho notar en Tacna por la construccion de un hermoso Panteon que se halla en obra—mas tarde tendremos templo, y todo lo demás que echa de menos el articulista y que provoca su llanto; pero si nada llegásemos á poseer, porque así lo determinara nuestra fatalidad, lealtad y honor siempre tendremos en abundancia, y con honor y lealtad viviremos contentos y sin envidiar la pintoresca perspectiva que nos ofrece Bolivia.

El escritor cochabambino para formar la oposicion de este departamento á nuestro gobierno declama fuertemente contra este, y se empeña en atribuirle nuestras desgracias, pero tan mal parado quedará por este flanco, como por todos los otros que ha tocado y pudiera tocar. Nosotros en la cuestion actual no hemos mencionado al gobierno de Bolivia ni nos hemos permitido los términos insultantes que se emplean respecto al nuestro. Cuidado pues, con que en justa represalia manifestemos que los pueblos de Bolivia no tienen ni por mucho, motivos para estar satisfechos de su actual administracion, y que así como en el Perú no hay un departamento á quien aborrezca su gobierno, en Bolivia existe uno que es objeto de odio de aquel gobierno, que lo hostiliza por todos medios, y lo hostilizara mientras no busque en el Perú un abrigo, contra las persecuciones de que es víctima.

Ofrecemos á nuestros lectores el artículo que sigue del Progreso de Santiago de Chile, y que hemos visto copiado en algunos de los periódicos de Bolivia, añadiendo algunas observaciones, que al mismo tiempo que desvanecerán las inculpaciones que se hacen por el articulista al Perú y su gobierno, anotarán las equivocaciones q' se advierten en el artículo que nos ocupa, de las que se quieren sacar las más irrisibles consecuencias.

BOLIVIA Y PERU.

(1) Aunque nada oficial encontramos en los papeles de estos países que de fundamento á la noticia comunicada por algunos pasajeros del Vapor acerca del estado de entorpecimiento en que se hallan sus relaciones de paz, y como esos rumores no han cesado de repetirse desde que el Jeneral Castilla subió al mando supremo, despues de haber vencido al partido encabezado por el Jeneral Vivanco, nos parece oportuno emitir algunas reflexiones con él fin de deducir cual sería el carácter y los resultados de la guerra entre las dos naciones, dado el caso de que viniera ella á aumentar el largo catálogo de los escándalos políticos (2) que tanto afean el crédito de estos desgraciados pueblos americanos.

En ellos vemos á cada paso luchas fratricidas sostenidas por los Estados, á quienes sus exigencias más vitales deberian mantener en las relaciones más estrechas y amigables. Afortunadamente parecian haberse ya disipado completamente las antipatias enjendradas entre el Perú y Bolivia por el recuerdo de sus pasadas contiendas (3). La anarquía del primero lo habia condenado desde el año 41 á revolcarse en el fango de las más culpables pasiones, concentrando toda su vida política dentro de la órbita de sus querrelas anteriores. Y cuando ha terminado felizmente esa guerra, que por respeto á los infortunados de un pueblo hermano, no queremos clasificar (4) ¿seria creble

(1) Si nada encuentra de oficial el Progreso, ¿á qué perder el tiempo escribiendo un artículo que no puede producir otro resultado, que renovar recuerdos que el mismo creyó sepultados en el olvido? ¿Si nada oficial encuentra que corrobore la noticia comunicada por algunos pasajeros de Vapor, donde está su criterio para distinguir que todos aquellos rumores no son otra cosa que el deseo de muchos que ansian por vernos otra vez sumidos en la guerra y anarquía? ¿Y en donde tendrán origen aquellos rumores que no han cesado de repetirse desde que el Jeneral Castilla subió al mando supremo? Este ilustre Patriota no ha dado motivo alguno para que se esparcieran aquellos, ántes al contrario su conducta ha acreditado que el patriotismo que es su móvil, sabrá relegar al olvido las ofensas é inicuo trato que contra todo derecho se le dió por parte del gobierno Boliviano. Ofrecemos en prueba la carta autógrafa que en los mismos momentos de su elevacion al mando supremo, dirigió al Presidente de aquella República, y luego el interés que ha manifestado, para que se estrecharán más y más las relaciones entre ambas Naciones.

(2) En el largo catálogo de los escándalos políticos que ha ofrecido el Perú, no se leen asesinatos de Presidentes, ni de Ministros.

(3) Ni creemos que haya resucitado esa antipatía.

(4) Pero si podría elogiar la conducta de la actual administracion tan generosa con el partido vencido.

que el Gobierno actual del Perú en vez de consagrar toda su voluntad y sus esfuerzos á reparar los males sin cuento que han despedazado ese suelo, tomará nuevamente una actitud militar para marchar en pos de una quimera?

Porque, en efecto, no alcanzamos á comprender cuales sean los agravios de que deba el Perú reclamar satisfacción á Bolivia; no sabemos qué deberes peruanos haya sido perjudicado por la Administración que gobierna hoy en Bolivia. Por el contrario, la historia de los hechos contemporáneos está ahí para recordarnos que el Gobierno boliviano despues de haber desechado victoriosamente la invasión caprichosa de Gamara a fines del año 41, no abusó de su victoria. Lejos de eso, se retiró del Perú despues de haber firmado en Puno una paz recíprocamente útil y honrosa para los dos países (5). Ciertamente que ese fue un tratado preliminar; y que ambos Gobiernos se reservaron el derecho de modificarlo. Nada más razonable que negociaciones diplomáticas tendentes á ese fin, á pesar que estamos persuadidos de que lo que entonces se pactó es lo que más interesa á la armonía y futuro bienestar de ambos países. Si la paz de Puno no infirió la menor ofensa ni al honor ni á los intereses del pueblo vencido; si el olvido de reclamos y agravios anteriores fué la base justa y liberal de aquel arreglo diplomático: ¿cual pretensión puede abrigar el Perú respecto de sus vecinos, que reclame el empleo extraño de las armas colgadas desde la caída de Vivanco? (6)

Algunos buscan en los sentimientos personales del Jeneral Castilla, Presidente del Perú, el secreto de este misterio. Si no viéramos en la América española, vecinos al pueblo despotizado por Rosas, nos fuera difícil comprender que el primer jefe de una nación, y de una nación que se llama República, pudiera hacer el alma de su política sus afecciones individuales. Jamás supondremos en el Presidente Peruano tan innobles aspiraciones; y si fuera cierto que intenta poner al servicio de resentimientos privados los sagrados intereses de su pueblo, maldeciríamos con toda la fuerza de nuestra alma el abuso más escandaloso que un magistrado puede hacer de su posición oficial. (7)

Lo que al Jeneral Castilla toca, si quiere ser fiel á los deberes que le impone su alto puesto y los intereses reales del país que preside, es imitar el digno ejemplo dado por ese Presidente de quien le suponen enemigo irreconciliable. (8) Olvide como él todo aquello

(5) Esto está todavía algo problemático, y si hemos de hablar con la franqueza que nos caracteriza, esa paz útil ni honrosa ha sido para los dos países.

(6) Pretensión ninguna abriga el Perú de descolgar sus armas; antes al contrario todos los días va asegurando más las colgadas, para que no se descuelguen.

(7) Agradecemos á los SS. EE. del «Progreso» el que supongan aun posibilidad en el generoso Castilla para degenerar en monstruoso plagio del que despotiza á los pueblos de las orillas del «Plata».

(8) Sirvanse los articulistas ofrecer otros modelos á quienes tome por norma de su administración; pues no estamos muy bien hallados con el consabido.

que debe desaparecer de la memoria de un hombre desde que sus títulos á la fortuna lo alzan á una altura en que los sentimientos y las ideas deben dignificarse, sobreponiéndose á toda sujeción de un orden vulgar. Como el Presidente de Bolivia, sea el del Perú, generoso y fuerte á la vez. Lo primero, para desnudarse de indignas pasiones; lo segundo, para enfrenar con todo el rigor de la ley esos hábitos anárquicos que la guerra civil ha dejado, como un obstáculo y una amenaza constante contra la prosperidad del Perú—Ahí está el enemigo verdadero de la administración peruana, y no fuera de sus fronteras.

Si el Jeneral Castilla desea corresponder á las esperanzas que su victoria ha hecho nacer en los que quieren sinceramente ver definitivamente pacificado su país busque la amistad y la alianza del gobierno de Bolivia para la navegación del Amazonas, la colonización de sus márgenes, la sumisión de las tribus indígenas, el fomento de la industria, las reformas de la instrucción y todas esas bellas empresas a que ha estado entregado el Jeneral Ballivian con un celo y una perseverancia verdaderamente laudables. (9) Los intereses mutuos del Perú y Bolivia les convidan á ligarse para la realización de tan altas miras. Oiga, pues, con preferencia el Jeneral Castilla las palabras de ese Benemérito Padre Plazas que ha vivido treinta años civilizando á los indios del Mainas, y que viene ahora á pedir protección para que su obra hija de tan hermosa consagración, no perezca con él. Oiga á ese misionero, y desatienda los clamores bulliciosos de algunos demagogos, que no faltarian á su alrededor para apartarle de esa vía, la única en que su personalidad no estaria en pugna con la nacionalidad Peruana.

Si tal no fuera el fondo de su programa político, y el gobierno del Perú, como no lo esperamos, pudiera rodearse de bayonetas para alterar la paz de Bolivia, será doblemente culpable, no solo de lanzar á su país á una guerra sin

(9) Mucho abarca el articulista, y se conoce que no es la más exacta la idea que tiene formada sobre la navegación del Amazonas, la colonización de sus márgenes etc.; de lo contrario se abstendría de reconocer como, necesaria la amistad y la alianza del gobierno de Bolivia para el objeto indicado; pues que ni la posición geográfica del Amazonas, ni los intereses del Perú reclaman por algún título la cooperación Boliviana. No hay intereses mutuos del Perú y Bolivia que les conviden á ligarse para la realización de tan altas miras. Si juzgáramos que al presente estará orientado el Progreso del empeño que ha tomado la representación nacional para acudir á las necesidades que ha manifestado el Padre Plaza, del modo como ha sido este escuchado, y que ha dejado casi al arbitrio de ese respetable Ministro del Evangelio, los medios de realizar los grandes proyectos, y los fondos que han designado para conseguir el objeto que espuso; copiaríamos las sesiones del Congreso en que se ocuparon de la materia, y de los decretos que fueron consiguientes á la protección que se propusieron dispensar á las miras religiosas y políticas del mencionado Misionero. Concluiríamos agradeciendo los buenos deseos del «Progreso» conducentes á nuestra felicidad, y que la INFLUENCIA CIVILIZADORA DE CHILE QUE TANTO SE DEJA SENTIR EN BOLIVIA NOS ALCANZE A LOS QUE VIVIMOS EN EL SUELO DE LOS TRASTORNOS Y DE LA ANARQUÍA.

motivo ni objeto, sino también de distraer á un pueblo que progresa visiblemente á la sombra de autoridades sanamente intencionadas, del camino de adelantos benéficos, y que dan resultados palpables en su comercio, en su industria y en sus costumbres.

Una conducta semejante sería de tal modo insensata, que esperamos confiadamente no empañaría el crédito del Jeneral Castilla, ni serviría de escudo á sus enemigos anteriores para atentar contra su gobierno. Harto sacudido ha sido el Perú por las convulsiones civiles, para que el gobierno actual desconozca que su primer deber es mantener á toda costa el reposo, tan necesario para la convalecencia de un pueblo que no ha puesto en acción todavía los poderosos elementos de riqueza que encierra su suelo y le prometen un distinguido lugar entre las repúblicas Hispano-Americanas.


Más tarde volveremos quizá sobre este asunto. Concluirémos este artículo por un voto leal y sincero—El Desaguadero, en estos últimos años, ha decidido en Bolivia y el Perú dos órdenes de cosas: el uno constitucional, civilizador, progresivo; el otro anárquico, ilegal, retrógrado. ¿La anarquía del Perú pasará esa frontera para desquiciar la situación aventajada de Bolivia, ó será más bien la influencia de los adelantos de este país la que fructificará en el Perú? La influencia civilizadora de Chile se deja sentir directamente en Bolivia ¿y no será que esta República venga á ser un conductor de nuestros progresos constitucionales—mas allá de sus fronteras del Norte? Esperamos confiadamente que sí: la civilización es más eficaz en sus efectos, que los enemigos que la

VARIETADES.

CASTIGO DE LA MALA INTENCION.

Habiéndosele perdido una bolsa con cien doblones á un mercader Florentin, ofreció veinte á quien la hallase: encontró un pobre aldeano, y trájola con sincera puntualidad al dueño, el cual por eximirse de la oferta, injurió al miserable diciendo que los doblones eran ciento treinta; y que faltándole los treinta, debía-sele castigar por ladrón. Fué el humilde villano á interponer su queja al gran Duque Alejandro de Médicis; y conociendo el malicioso engaño, por la ingenua relación y demás circunstancias, llamó al mercader que repitió lo mismo; y después de haber oído á ambos, falló el superior talento de aquel Príncipe y dijo: pues según lo referido, teniendo vuestro bolsillo ciento treinta doblones, y este solo ciento, no es el vuestro. Llevadle pues tú buen hombre, hasta que parezca su dueño; y si acaso hallareis otro con ciento treinta, tráedsele á este Señor, que será el suyo propio; y en tal caso os cumplirá la oferta de veinte doblones de hallazgo que ha prometido. (Copiado.)

AVISO.

 El 4 del presente mes se ha hallado un Potro, como de un año de edad, la persona á quien le pertenezca ocurrirá á esta Imprenta donde se le dará razón: advirtiéndose que si no ocurren por él, de la fecha en quince días, será vendido por cuenta de su manutención.

Tacna Octubre 15 de 1845..

IMP. CONSTITUCIONAL POR JUAN RODRIGUEZ.